

Lección 24

EL AMOR DE CRISTO NOS RIGE

1 Juan 3.1-10

«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él».

1 Juan 3.1





OBJETIVOS

- Definir y explicar lo que significa como creyente ser un hijo o una hija de Dios.
- Descubrir maneras creativas de compartir el amor de Dios con otras personas.
- Demostrar o ejemplificar en la vida cotidiana los valores del evangelio de Jesucristo.



VOCABULARIO

Pecado: Es la ruptura voluntaria de la comunión con Dios. La Biblia designa de múltiples maneras esta ruptura: rebelión, iniquidad, injusticia, transgresión, desobediencia, culpa, ofensa, deuda, delito, entre otras. Se puede definir también como la barrera que separa a los seres humanos de Dios, y que se interpone entre quiénes somos y quiénes Dios desea que seamos. También es el estado en que los seres humanos se encuentran apartados de Dios, entre sí y del resto de la creación.



TEXTO BÍBLICO: 1 Juan 3.1-2

RVR

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

VP

1 Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Por eso, los que son del mundo no nos conocen, pues no han conocido a Dios.

2 Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es.



TEXTO BÍBLICO: 1 Juan 3.3-4

RVR

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley.

VP

3 Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro.

4 Pero todo el que peca, hace maldad; porque el pecado es la maldad.



TEXTO BÍBLICO: 1 Juan 3.5-6

RVR

5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido.

VP

5 Ustedes ya saben que Jesucristo vino al mundo para quitar los pecados, y que él no tiene pecado alguno.

6 Así pues, todo el que permanece unido a él, no sigue pecando; pero todo el que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido.



TEXTO BÍBLICO: 1 Juan 3.7-8

RVR

7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

VP

7 Hijitos míos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, como él es justo;

8 pero el que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Precisamente para esto ha venido el Hijo de Dios: para deshacer lo hecho por el diablo.



TEXTO BÍBLICO: 1 Juan 3.9-10

RVR

9 Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios.

VP

9 Ninguno que sea hijo de Dios practica el pecado, porque tiene en sí mismo el germen de la vida de Dios; y no puede seguir pecando porque es hijo de Dios.

10 Se sabe quiénes son hijos de Dios y quiénes son hijos del diablo, porque cualquiera que no hace el bien o no ama a su hermano, no es de Dios.



RESUMEN

- Ser un hijo o una hija de Dios implica vernos a nosotros mismos a través de los ojos amorosos, compasivos y sinceros del Dios que nos formó y nos ama infinitamente. Implica una responsabilidad hacia Dios, pues debemos vivir de acuerdo con los principios y valores del reino de Dios, obedecer sus mandamientos y seguir el ejemplo de Jesús. Tiene implicaciones para la forma en que nos relacionamos con nuestro prójimo, ya que somos hermanos y hermanas en Cristo y estamos llamados a amarnos.



RESUMEN

- Las relaciones entre creyentes están basadas o regidas por el amor y la justicia. Ambos valores son fundamentales en las relaciones para una sana convivencia.
- Como creyentes debemos repudiar y rechazar el pecado, tanto personal como colectivo, tanto si viene de nosotros como si es contra nosotros.
- El resultado de la obra de reconciliación en Cristo en todos los aspectos de la vida es que podamos vencer al pecado viviendo según el Espíritu. Vivir según el Espíritu es vivir en santidad. La santidad tiene que ver con una vida coherente entre lo que creemos y hacemos.



ORACIÓN

Amado Señor, ayúdanos a ser reflejo de ti y testimoniar al mundo con nuestra vida. Purifícanos con el poder de tu Espíritu. Te pedimos que nos ayudes a cambiar y transformar nuestras vidas asumiendo actitudes verdaderas de conversión que se expresen en justicia y amor con nuestros hermanos. Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo y hermano nuestro. Amén.